

¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). "Texto" (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

KARLA LORENA ANDRADE RUBIO

(Universidad Autónoma de Tamaulipas, México)

Resumen

El concepto de "aislamiento social" ha sido insuficientemente explorado en el estudio de la pobreza. Este concepto carece de connotaciones de carácter económico, y hace una referencia exclusiva al desvanecimiento de las esferas y soportes relacionales del individuo. El aislamiento social, en cuanto implica una ausencia de soportes relacionales, una reducción de la interacción social a un único grupo específico de pares o a un aislamiento general del entorno social, y una degradación progresiva de la participación social, tiene connotaciones profundamente negativas.

El aislamiento social es uno de los aspectos más problemáticos de la inmigración. En el caso norteamericano éste es el producto de una política migratoria focalizada en el lado de la oferta y despreocupada por la demanda de mano de obra inmigrante. Por una parte se criminaliza al inmigrante; pero, por otra parte, se le abren las puertas a empleos precarios creando una forma moderna de esclavitud. La separación prolongada de amigos y familiares, la carencia de actividad social e interacción recreacional, y el mismo aislamiento geográfico del lugar de trabajo, se traducen en sentimientos de angustia, conduce a un abuso del consumo de bebidas alcohólicas y deteriora las relaciones interpersonales entre los jornaleros migratorios.

Esta ponencia analiza la situación de aislamiento social de los jornaleros de Tamaulipas (México) empleados de modo irregular en la agricultura de los Estados Unidos.

Palabras clave: Aislamiento social, migración internacional, jornaleros, agricultura



AI SLAMI ENTO SOCIAL Y EMIGRACI3N: EL CASO DE TAMAULIPAS

Introducci3n

Tamaulipas, un estado situado en el noreste de M3xico, presenta una larga tradici3n migratoria. La experiencia laboral de los jornaleros tamaulipecos en actividades agrarias muy exigentes, como la pizca de c3tricos o la zafra de la caña de az3car, les hace id3neos para trabajar en las explotaciones agrarias estadounidenses (Izcara Palacios, 2006: 109).

Los jornaleros tamaulipecos han emigrado principalmente de forma indocumentada; sin embargo tambi3n han participado en los programas de trabajadores hu3spedes implementados por Estados Unidos. Fueron muchos los trabajadores que participaron en el programa Bracero que se extendi3 desde 1942 hasta 1964; como son muchos los que participan en la actualidad. As3, en el año 2006 tan solo el Consulado de Estados Unidos en Monterrey aprob3 1885 visas H-2A a trabajadores tamaulipecos, lo cual coloca a Tamaulipas como uno de los principales centros emisores de trabajadores hu3spedes agrarios. La poblaci3n rural tamaulipeca ha emigrado principalmente al Valle de Texas, a los condados situados entre la franja fronteriza de 370 kil3metros que divide Texas y Tamaulipas. El Valle de Texas adem3s de ser la zona m3s accesible a los jornaleros tamaulipecos debido a su ubicaci3n geogr3fica, presenta lazos hist3rico-culturales muy angostamente trenzados con Tamaulipas (Spener, 2001: 210). Aunque, las condiciones sociolaborales imperantes en la agricultura del Valle de Texas son muy poco atractivas. Los salarios son m3s bajos que en otras 3reas de Estados Unidos y la competencia por el empleo es muy elevada. El elevado n3mero de indocumentados que atraviesan el Valle de Texas no 3nicamente contiene los salarios; sino que adem3s genera problema de desempleo y subempleo.

Desde finales del siglo XIX el mercado laboral agrario tejanero apareció caracterizado por una mayor discriminación (Fonseca y Moreno, 1988: 78), hasta el punto de que durante los años cuarenta el gobierno mexicano insistió reiteradamente en excluir los ranchos tejanos como destino de los jornaleros contratados en el marco del Programa bracero (Gilbert, 2005: 429).

A partir de los años noventa, cuando se incrementó la vigilancia de la frontera, cruzar al país del norte se tornó más costoso. Como consecuencia, los salarios percibidos en el Valle de Texas dejaron de ser atractivos y los migrantes tamaulipecos comenzaron a aventurarse hacia zonas más lejanas (Florida, Carolina del Norte, Georgia, etc.) donde los salarios agrarios son más elevados. Además, incrementaron la duración de sus estancias en los Estados Unidos. Mientras en el Valle de Texas permanecían únicamente unos meses, cuando se adentran hacia áreas más lejanas sus estancias duran varios años.

Esta ponencia examina la situación de aislamiento social de los trabajadores migratorios tamaulipecos que están empleados de modo ilegal en la agricultura de Estados Unidos.

1. El aislamiento social.

El concepto de “aislamiento social” ha sido poco explorado en el estudio de la pobreza. Dos conceptos que presentan similitudes a éste: la “marginación” y la “exclusión social”, han sido más desarrollados. Al igual que el aislamiento social, la marginación y la exclusión social expresan situaciones de discriminación cuya naturaleza no es únicamente socioeconómica. El término “exclusión social” implica discriminación de carácter multidimensional (Walker, 1997; Schucksmith y Chapman, 1998), mientras que el concepto de “marginación” incluye la ausencia de un rol económico articulado con el sistema productivo (De Lomnitz, 1983: 17).

El concepto de “aislamiento social” como los de “marginación” y exclusión social” centran la atención en los lazos que ligan el individuo a la sociedad; sin embargo, el significado del primer concepto es más específico. La “marginación” y la “exclusión social” incluyen el “aislamiento social”; pero este concepto no incluye necesariamente a los dos anteriores. Es decir, una persona aislada socialmente sufre de marginación y de exclusión social; pero no todos los marginados y excluidos sociales padecen el aislamiento social.

El “aislamiento social” hace referencia a la erosión y deterioro de las esferas y soportes relacionales del individuo. Wilson (1987: 60) definió este término como “*la falta de contacto o interacción con individuos e instituciones que representan a la sociedad*”. Este concepto también ha sido definido como una ausencia de red la dificultad de expresar los sentimientos personales a otras personas es sociales o falta del soporte de amigos y familiares (Chávez et al., 2006: 1017). La ausencia de actividad social o interacción recreacional de carácter formal o informal (Trigueros y Rodríguez Piña, 1988: 212; García, 2007: 64) y el ensimismamiento y la dificultad de expresar los sentimientos personales a otras personas (Hiott et al., 2008: 36) son otros elementos distintivos del aislamiento social. El aislamiento geográfico o residencia en espacios apartados también son elementos característicos de este concepto (Kim-Godwin et al., 2004: 275; Magaña y Hovey, 2003: 82).

El aislamiento social, en cuanto implica una ausencia de soportes relacionales (Raya Díez, 2005: 256), una reducción de la interacción social a un único grupo específico de pares o a un aislamiento

general del entorno social (Espluga et al., 2004: 50), y una degradación progresiva de la participación social (García Martínez y Sánchez Lázaro, 2001), tiene connotaciones profundamente negativas. Diferentes estudios sobre los trabajadores migratorios empleados en la agricultura encontraron una asociación entre el “aislamiento social” y el consumo de alcohol y sustancias estupefacientes (Kim-Godwin et al., 2004: 275; García 2007: 64), y entre el citado concepto y la aparición de sentimientos de tristeza, depresión (Parra-Cardona et al., 2006: 363) y ansiedad (Hiott et al., 2008: 36).

2. El aislamiento social de los jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos.

Los inmigrantes indocumentados tamaulipecos empleados en la agricultura estadounidense viven escondidos, con un miedo a ser descubiertos por las autoridades migratorias. Asimismo, los empleadores son reacios a permitir que los jornaleros que no tienen documentos salgan de los ranchos. De este modo minimizan el riesgo de perder trabajadores, que serían aprehendidos si son detectados por las autoridades migratorias. Para evitar que éstos salgan durante los fines de semana, cuando no trabajan, los capataces frecuentemente se encargan de ir a las poblaciones cercanas para comprarles los alimentos que consumirán durante la semana, o hacer otras compras que les encarguen los trabajadores. Por otra parte, los trabajadores agrarios ilegales tienen que convivir siempre con el miedo a ser descubiertos por las autoridades migratorias. En el único lugar donde se encuentran seguros es en los lugares de trabajo, ya que el Servicio de Inmigración raramente les busca allí. Por el contrario, cuando salen de los ranchos se encuentran mucho más expuestos.

Algunos de los jornaleros tamaulipecos comparaban su situación con la de un prisionero. La falta de libertad de movimientos es para ellos uno de los aspectos más amargos del trabajo agrario. Los jornaleros indocumentados pasan su estancia en Estados Unidos escondidos, en un entorno laboral caracterizado por una situación permanente de encerramiento. Los entrevistados hacen una continua alusión a una reclusión en las explotaciones agropecuarias donde trabajan. La lectura de las entrevistas deja la impresión de que las autoridades migratorias siempre les vigilan de cerca. Lo que resulta paradójico es que los informantes señalan que son muy raras las redadas que se realizan en los campos de labor. Aquí ellos se sienten seguros. Como contraposición, cuando salen perciben el acecho permanente de la “migra”. Por lo tanto, los campos de trabajo se tornan en una especie de prisión de la cual no pueden escapar.

Por lo tanto, cuando regresan a sus comunidades uno de los aspectos que más valoran es la recuperación de la libertad. Frente a la situación de encerramiento que sufren en Estados Unidos, un país en el que están obligados a observar una conducta sumisa y a “portarse bien”, en Tamaulipas se sienten “a gusto”. En este sentido, la experiencia de trabajar en Estados Unidos conduce a una mayor valoración de las libertades de las que gozan en México.

La ausencia de soportes relacionales es otra de las características del entorno social que rodea al trabajador agrario. En los lugares de trabajo persiste un sentimiento de soledad, ya que en muchas ocasiones el inmigrante no encuentra a nadie con quien dialogar abiertamente (Magaña y Hovey, 2003: 82). Los trabajadores agrarios, debido a su movilidad, son quienes más carecen del apoyo de redes sociales y lazos familiares (Chávez et al., 2006: 1017). La separación de los amigos y la familia, la soledad, las duras condiciones de trabajo y la falta de tiempo de ocio han sido documentados como los

principales factores de estrés padecidos por los jornaleros inmigrantes (Magaña y Hovey, 2003: 79 y 82; Kim-Godwin, 2004: 274 y 275; Parra Cardona et al., 2006: 371). Como consecuencia, los jornaleros mantienen una lucha interior persistente entre el deseo de dejar el trabajo y regresar a Tamaulipas, y el deber de aguantar el encerramiento y las duras jornadas laborales para mantener a su familia. La soledad, y la angustia y amargura de trabajar en un entorno tan precario es soportada porque el mercado laboral tamaulipeco no les ofrece empleos estables.

La falta de acceso a espacios y tiempos para el ocio y el esparcimiento es otra de las características de la situación sociolaboral que padecen los trabajadores agrarios en estados Unidos. El tiempo que los inmigrantes indocumentados tamaulipecos permanecen en el país vecino cada vez que cruza la frontera, que puede extenderse desde unos pocos meses hasta más de cinco años, estos carecen por completo de un acceso a espacios y actividades de ocio, lo que acentúa su situación de aislamiento social. Los jornaleros trabajan en ocasiones todos los días de la semana y a veces las jornadas laborales pueden extenderse hasta catorce horas. Esta capacidad de trabajo tan elevada, por la cual los jornaleros mexicanos han sido reconocidos, elogiados y apreciados por los empresarios agrarios estadounidenses durante más de un siglo (Thompson, 1956: 77; Alarcón, 2007: 161), únicamente se explica por la situación de encerramiento que padecen.

La vida de los jornaleros indocumentados aparece reducida al trabajo. En los campos agrarios de Estados Unidos se trabaja desde el alba hasta el anochecer, y los descansos para comer o hidratarse están medidos milimétricamente. Cuando un jornalero permanece sentado más allá del tiempo marcado por los capataces se le llama la atención. Por lo tanto, cuando regresan del trabajo están tan agotados que únicamente quieren descansar. La única actividad de esparcimiento para muchos jornaleros consiste en tomar alcohol durante los fines de semana. Embriagarse durante los días de asueto constituye para muchos jornaleros la única oportunidad de liberarse del estrés generado por el trabajo. El consumo de narcóticos también ha sido documentado (García, 2007).

Por otra parte, las propias características de la actividad agraria (el carácter perecedero de las producciones, la dificultad para predecir de modo exacto los periodos de maduración de la cosecha y la incertidumbre de no conocer exactamente cuándo se necesitará la mano de obra) hacen que los empresarios agrarios busquen siempre disponer de una sobreoferta de mano de obra. Esto evita que se produzcan pérdidas económicas cuantiosas como resultado de no disponer de un volumen adecuado de trabajadores en un momento preciso. Desde comienzos del siglo XX los empresarios agrarios estadounidenses encontraron esta sobreoferta de mano de obra en el elevado número de trabajadores rurales de México que cruzaban la frontera de modo ilegal. Sin embargo, esta sobreabundancia de mano de obra atraída por las prácticas de reclutamiento de los empresarios agrarios estadounidenses genera una dura competencia por el empleo que crea fisuras en el colectivo jornalero y acentúa los procesos de aislamiento social

Así por ejemplo, cuando un jornalero indocumentado llega nuevo a un lugar de trabajo en busca de empleo, se produce un rechazo de aquellos trabajadores que llegaron antes. Un nuevo trabajador significa más competencia por el empleo y esto puede traducirse en menores ingresos, ya que los salarios agrarios se negocian de forma constante. En la agricultura el precio pagado por unidad de producción, ya que el trabajo generalmente se realiza “a destajo”, puede elevarse hasta un 100 % o descender un 50 % durante una misma temporada agrícola¹ en función del apremio del trabajo, de la dificultad de la labor y de la

disponibilidad de trabajadores. Esta actitud de rechazo se manifiesta no únicamente en miradas y gestos despectivos, o en expresiones verbales intimidatorias; sino también en agresiones físicas.

Asimismo, debido a que los jornales del campo generalmente representan una función de la cantidad de trabajo realizado, las diferencias salariales originadas por la diferente capacidad de trabajo de cada jornalero se traduce con frecuencia en envidias y enfrentamientos entre los mismos compañeros de trabajo.

Por otra parte, los trabajadores que se encuentran legalmente en el país (son ciudadanos estadounidenses o tienen un permiso de trabajo) ven con malos ojos que sus empleadores contraten a trabajadores indocumentado, que apremiados por la necesidad aceptan salarios más bajos y están dispuestos a trabajar más duro durante jornadas laborales más largas. Esto genera enfrentamientos entre aquellos que tienen papeles y los que son ilegales. Los trabajadores ilegales a veces ven con desesperación que ellos reciban salarios más bajos que los jornaleros documentados por la realización de un mismo trabajo. Como contraste los jornaleros documentados ven impotentes como sus empleadores muchas veces dan trabajo a los indocumentados en lugar de ofrecerles los empleos a ellos; porque los primeros representan una mano de obra más económica. Esto genera un conflicto y escisión entre los trabajadores legales y los ilegales. El resultado es una situación de tensión entre la mano de obra legal y los inmigrantes indocumentados.

Finalmente, aparece una falta de contacto interpersonal entre los trabajadores de origen hispano y la población autóctona empleada en las explotaciones hortofrutícolas. Sobre todo aparece una relación tensa con la población afro-americana. Los trabajadores mexicanos han ido encajando en los nichos laborales de menor prestigio, caracterizados por unas condiciones sociolaborales más desfavorables, y poco a poco están acaparando los empleos que antes realizaban los grupos sociales más marginales, especialmente la población afro-americana (Hahamovitch, 2002: 104; Quandt et al., 2004: 119).

Como resultado de estas profundas escisiones creadas por la competencia por el empleo algunos estudios han constatado que los trabajadores agrarios presentan unos niveles más bajos de confianza en los demás que otros grupos sociales (Chávez et al., 2006: 1023). La propia criminalización que la ley migratoria estadounidense hace de la inmigración ilegal genera una interiorización de esa condición. Lo que resulta más sorprendente es que el aislamiento social del inmigrante muchas veces se enraíza en una desconfianza hacia el otro, derivada de una infundada suposición de que éste realmente pueda haber cometido un crimen.

Conclusiones

El aislamiento social es uno de los aspectos más problemáticos pero menos conocidos de la inmigración. En el caso de Estados Unidos éste problema resulta agravado por una política migratoria focalizada en el lado de la oferta y despreocupada por la demanda de mano de obra inmigrante. La ley migratoria criminaliza al inmigrante indocumentado; pero, éste tiene abiertas las puertas a empleos precarios. Como consecuencia aquellos trabajadores que no tienen papeles deben permanecer escondidos en los lugares de trabajo y evitar todo tipo de esparcimiento y actividades recreacionales.

1 Fuente: Entrevistas realizadas a diferentes trabajadores de una explotación citrícola del sur de Florida en Junio del 2006.

La separación prolongada de amigos y familiares, la carencia de actividad social e interacción recreacional, el bajo nivel de confianza en los demás derivado de la competencia por el empleo, y el mismo aislamiento geográfico del lugar de trabajo, acentúan la situación de aislamiento social de los trabajadores tamaulipecos empleados en los Estados Unidos. Los jornaleros indocumentados carecen de soportes relacionales, permanecen la mayor parte del tiempo encerrados y soportan una situación de profunda soledad. Esta situación de aislamiento social unida a las duras condiciones laborales hace que muchos jornaleros ilegales se planteen constantemente volver a Tamaulipas. Sin embargo, la escasez de empleo y la falta de oportunidades económicas en sus comunidades de origen hacen que una vez que cruzaron la frontera se vean obligados a aceptar una situación sociolaboral precaria hasta acumular un umbral de ahorro.

En un estudio reciente Hiott et al. (2008: 38) concluyeron que el incremento de la interacción recreacional de los jornaleros dentro de las comunidades locales ayudaría a disminuir el estrés y a reducir los síntomas de depresión y ansiedad que estos padecen. Sin embargo, los inmigrantes indocumentados empleados en la agricultura evitan participar en actividades recreacionales porque esto incrementa la probabilidad de ser descubiertos por las autoridades migratorias y deportados.

Bibliografía

- ALARCÓN, R. (2007) "Restricciones a la inmigración en Estados Unidos y movimiento agrario en Cabinda, Michoacán (1920-1942)", *Relaciones* 110 (XXVIII), 155-187.
- CARROL, D.; SAMARDICK, R.M.; BERNARD, U.S. GABBARD, S.M., Y HERNÁNDEZ, T. (2005): "Findings from the National Agricultural Workers S (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers. US Department of Labor.
- CASTRO NOGUEIRA, M.A. Y CASTRO NOGUEIRA, L. (2001): "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA (Revista de Metodología de las Ciencias Sociales)*, 4, pp. 165-190
- CHÁVEZ, M.L.; WAMPLER, B. Y BURKHART, R.E. (2006) "Left Out: Trust and Social Capital Among Migrant Seasonal Farmworkers" *Social Science Quarterly*, 87 (5), 1012-1029.
- COYNE, I.T. (1997): "Sampling in qualitative research. Purposeful and theoretical sampling, merging or clear boundaries?", *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.
- DE LOMNITZ, L.A. (1983) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI
- ESPLUGA, J., BALTIÉRREZ, J. Y LEMKOW, L., (2004): "Relaciones entre la salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España", *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 45- 62
- FONSECA, O. y MORENO, L. (1988) "Consideraciones histórico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: El caso de Jaripo", en: López Castro, G. y Pardo Galván, S. *Migración en el Occidente de México*, México: El Colegio de Michoacán, pp. 19-40.
- GARCÍA, V. (2007) "Meeting a Binational Research Challenge: Substance Abuse Among Transnational Mexican Farmworkers in the United States", *The Journal of Rural Health*, 23.
- GARCÍA MARTÍNEZ, J. A. y SÁNCHEZ LÁZARO, A. M., (2001): "Para profundizar en la temática de la exclusión", *Revista Anales de Pedagogía*, 19, 171-184.
- GILBERT, L. (2005) "Fields of hope, fields of despair: Legisprudential and historic perspectives on the AGJOBS Bill of 2003", *Harvard Journal on Legislation*, 42 (2), 417-482.
- HAHAMOVITCH, C. (2002) "Standing Idly By: "Organized" Farmworkers in South Florida during the Depression and World War II", en: Thompson, C.D. y Wiggins, M.F., *The Human Cost of Food: Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, Austin: University of Texas Press, pp. 89-110.
- HIOTT, A.E.; GRZYWACZ, J.G.; DAVIS, S.W.; QUANDT, S.A. y ARCURY, T.A. (2008) "Migrant Farmworkers Stress: Mental Health Implications, *The Journal of Rural Health*, 24 (1), pp. 32-39.
- IZCARA PALACIOS, S.P. (2006) *Infraclases rurales. Los trabajadores eventuales agrarios de Tamaulipas (México) y Andalucía (España)*, México: Plaza y Valdés.
- Kim-Godwin, Y.S. y Bechtel, G. (2004) "Stress Among Migrant and Seasonal Farmworkers in Rural Southeast North Carolina", *The Journal of Rural health*, 20 (3), 271-278.
- MAGAÑA, C.G. y HOVEY, J.D. (2003) "Psychosocial Stressors Associated with Mexican Migrant Farm Workers in the Midwest United States," *Journal of Immigrant Health*, Vol. 5 (2), pp.75-86
- MEHTA, K.; GABBARD, S.M.; BARRAT, V.; LEWIS, M.; CARROL, D. y MINES, R. (2000): "Findings from the National Agricultural Workers S (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers. Research Report No 8. US Department of Labor.
- MINES, R.; GABBARD, S. y STEIRMAN, A. (1997) *The National Agricultural Workers Survey. A profile of U.S. Farm Workers. Demographics, Household Composition, Income and Use of Services*. USDL.

- PARRA-CARDONA, J.R.; BULOCK, L.A.; IMIG, D.R.; VILLARRUEL, E.A. y GOLD, S.J. (2006)** “Trabajando duro todos los días: Learning from the Life Experiences of Mexican-Origin Migrant Families”, *Family Relations*, 55 (3), 361-375.
- QUANDT, S.A.; ARCURY, T.A.; EARLY, J.; TAPIA, J. y DAVIS, J.D. (2004)** “Household food security among migrant and seasonal Latino farmworkers in North Carolina”, *Public Health Reports*, 119 (6), pp. 568-576
- RAO, P; QUANDT, S.A. y ARCURY, T.A. (2002)** “Hispanic Farmworker Interpretations of Green Tobacco Sickness”, *The Journal of Rural Health*, 18 (4), pp. 503-511.
- RAYA DÍEZ, E., (2005)** “Categorías sociales y personas en situación de exclusión. Una aproximación desde el País Vasco”, *Revista Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23 (2), pp. 247- 267.
- SHUCKSMITH, M. Y CHAPMAN, P. (1998)** “Rural Development and Social Exclusion”, *Sociologia Ruralis* 38 (2), pp. 225-242
- SPENCER, D. (2001)** “El contrabando de migrantes en la frontera de Texas con el nordeste de México: Mecanismo para la integración del mercado laboral de América del norte”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 21, pp. 201-247.
- THOMPSON, C.D. (2002)** “Layers of loss: Migrants, Small Farmers, and Agribusiness”, en: Thompson, C.D. y Wiggins, M.F., *The Human Cost of Food: Farmworkers’ Lives, Labor and Advocacy*, Austin: University of Texas Press, pp. 55-86.
- TRIGUEROS, P. Y RODRÍGUEZ PIÑA, J. (1988)** “Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)”, en: López Castro, G. y Pardo Galván, S. *Migración en el Occidente de México*, México: El Colegio de Michoacán, pp. 201-221.
- WALKER, R. (1997)** “Poverty and Social Exclusion in Europe”, en: A. Walker y C. Walker (Ed.) *Britain divided: The growth of Social Exclusion in the 1980s and 1990s* (pp. 48-74), London: CPAG.
- WILSON, J.W. (1987)** *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago: The University of Chicago Press.